

Paul Halstead

Txo Oxen Ahead: Pre-Mechanized Farming in the Mediterranean

Oxford, Wiley-Blackwell, 2014, 384 páginas

Hay libros cuyo interés excede el de una única parcela de conocimiento para convertirse en obras de referencia para más de un campo de investigación. Cuando esto ocurre, estamos no sólo ante un buen libro, sino además ante un libro útil. Éste es el caso, en mi opinión, del presente volumen que recientemente ha tenido a bien publicar la editorial Wiley-Blackwell. El libro es el resultado del trabajo etnográfico realizado durante más de cuatro décadas por el autor —profesor de Arqueología en la Universidad de Sheffield (Reino Unido) desde 1984— sobre las prácticas agrarias desarrolladas por las comunidades campesinas tradicionales (premecanizadas) del Mediterráneo. Halstead ha dedicado parte de su extensa carrera investigadora al estudio de los procesos de producción rural durante el Neolítico y la Edad del Bronce en la región del Egeo. Su interés por dotar de un soporte empírico sólido a su investigación le llevó desde temprano a valorar el potencial informativo que el conocimiento de las prácticas agrícolas tradicionales ofrece para estudiar las lógicas productivas rurales en el pasado, tarea a la que ha dedicado numerosos trabajos previos (por ejemplo, Halstead, 1987, 1995, 2000; Halstead & Jones, 1989). De la sistematización y ordenación de todo este bagaje de informaciones de diversa naturaleza surge el volumen que ahora ve la luz.

La principal fuente de información que nutre el contenido del libro son las obser-

vaciones de primera mano realizadas por el propio autor a pie de campo, así como las entrevistas etnográficas a pastores y agricultores, que le permiten, gracias a los recuentos de historia oral, trazar el funcionamiento de ciertas prácticas hasta finales del siglo XIX. Aunque no se esconde una cierta predilección hacia el área egea, de la que procede el grueso de la documentación etnográfica manejada por el autor como resultado de su propia experiencia investigadora, el libro contiene abundantes referencias sobre otras regiones mediterráneas como Chipre, Italia, el sur de Francia o España. Por ello, *Two Oxen Ahead* es un libro sobre etnografía, pero es mucho más. Como se señala en el prefacio (p. VIII), se trata de un estudio sobre cómo las comunidades campesinas mediterráneas gestionaron sus cultivos y mantuvieron sus familias antes de la mecanización y la industrialización. Lo que se persigue no es, pues, una simple descripción de los fundamentos técnicos de las labores agrarias tradicionales, sino una reflexión sobre las razones y motivaciones que se sitúan en la base de las estrategias productivas rurales en las regiones mediterráneas con el objetivo de orientar la investigación del funcionamiento de estas prácticas en el pasado.

La estructura del libro se articula en torno al ciclo agrario mediante el cual las comunidades campesinas organizan sus procesos de producción y reproducción.

El recurso a diferentes escalas temporales para conformar los contenidos principales del volumen sirve a Halstead para analizar las prácticas que se llevan a cabo a lo largo del *ciclo anual* de la producción agrícola (caps. 2, 3 y 4), las prácticas de gestión durante una escala *interanual* (cap. 5) y el diseño de estrategias de adecuación a las circunstancias variables que se producen a través del *ciclo generacional e intergeneracional* de los grupos campesinos (cap. 6).

El volumen lo abre un capítulo introductorio en el que se presenta la obra al lector y se plantean sus objetivos, haciendo hincapié sobre la necesidad de evaluar críticamente la utilidad de las observaciones sobre las prácticas agrarias tradicionales para el estudio histórico. Debido a la importancia que el autor otorga a esta cuestión, ya que sobre ella pivota el objetivo último del volumen, vuelve sobre ella con mayor detenimiento en el capítulo final.

A lo largo de la primera sección, que compone cerca de la mitad del contenido total del libro, se exploran las variables que atañen al trabajo agrícola a lo largo del ciclo anual de la producción. En primer lugar, se alude a las técnicas de preparación de la tierra para su cultivo y a los trabajos de siembra (cap. 2), detallándose con profusión la enorme variación que presentan en función de varios aspectos interrelacionados entre sí, como son el tipo de tecnología empleada, la disponibilidad de trabajo humano y animal, la forma de propiedad de la tierra, el tipo de terreno o las condiciones climáticas del año agrícola. Sin embargo, la clave que determina el modo de acondicionar el terreno y el tipo

de siembra es, en opinión de Halstead, la escala de la producción. En este sentido, un elemento de gran relevancia al que se le dedica una atención especial a lo largo de este capítulo es el de las consecuencias que se derivan del uso de energía animal en las labores de acondicionamiento del suelo, contrastándolas con la alternativa que supone el arado y cultivo manual de la tierra. Aunque la productividad por unidad de superficie cultivada es mayor en el cultivo manual a pequeña escala, el empleo de la energía de bovinos o équidos en el trabajo agrícola permite poner en cultivo una superficie mayor de terreno a expensas, y éste es el elemento esencial de la reflexión, de requerir una importante cantidad de forraje para su mantenimiento, de lo que se deriva que la escala de cultivo está constreñida por el nivel de alimentación del ganado de tiro. La siega y la cosecha (cap. 3) dependen igualmente de varios parámetros, entre los que destacan la región geográfica, la parte de la planta a recoger, las herramientas empleadas o la fuerza de trabajo disponible. A través de las varias secciones de este capítulo, el autor alude a las variaciones tácticas y regionales que determinan cuándo, qué y cómo se cosecha, definiendo, así mismo, los distintos tratamientos a los que se someten los productos recogidos entre la fase de cosecha y la de procesado para su almacenamiento. Las últimas acciones que se llevan a cabo durante el ciclo anual son las que atañen al procesado de las cosechas previo a su almacenamiento, que principalmente implican la separación de la paja y el cascabillo del grano mediante el trillado, el aventado

y el cribado (cap. 4). De nuevo, se explora la diversidad de acciones a realizar en función de condicionantes prácticos relacionados con la composición y cantidad de la cosecha a procesar, el contexto climático del año agrario o el uso al que se destinará el producto obtenido.

En el quinto capítulo se presentan una serie de estrategias agrarias, puestas en práctica a lo largo del período de crecimiento de las cosechas, que tienen por objeto mitigar eventuales contingencias que pueden surgir durante el desarrollo vegetativo de los cultivos, así como asegurar su éxito. Estas estrategias consisten en medidas tanto reactivas como proactivas, entre las que se incluyen la rotación, el policultivo, el barbecho (en sus diferentes modalidades), el estercolado de los campos, el escardado o la irrigación. Una cuestión de gran interés tratada en este capítulo y que, de hecho, resulta ser uno de los elementos principales del volumen en su conjunto, ya que sobre ella se incide una y otra vez, es la existencia de relaciones de interdependencia entre las distintas prácticas agrarias. La irrigación, por ejemplo, permite un nivel alto de estercolado debido a que los campos irrigados se sitúan habitualmente en la proximidad de los asentamientos, lo que reduce la necesidad de barbechar, pero aumenta la de escardar y la de realizar pastoreo preventivo, entre otras acciones; sin embargo, el barbecho aumenta la cantidad de pasto disponible y, en consecuencia, el número de cabezas de ganado que pueden explotarse así como la cantidad de estiércol utilizable. De esta serie de relaciones de interdependencia resulta la asociación, de un

lado, entre métodos agrarios intensivos (rotación, estercolado, escardado e irrigación) y parcelas de escala reducida; y, de otro, entre métodos extensivos (principalmente barbecho cultivado) y grandes áreas de tierra cultivadas menos intensamente (p. 239). Al hilo de esta cuestión, resulta de particular trascendencia la constatación del uso del estiércol producido por los animales estabulados principalmente en los campos irrigados, que por su localización posibilitan además un laboreo más constante y la realización de varias tareas agrícolas de forma sincrónica, por lo que la alta productividad de estos espacios agrarios no se debe, según Halstead, a la irrigación *per se*, sino a la puesta en práctica de un conjunto de estrategias agrarias de tipo intensivo en las que la integración entre un subproducto animal como es el estiércol y la gestión del agua supone el factor clave. Ambos elementos son, en este caso, mutuamente dependientes, de ahí la integración existente entre agricultura irrigada y ganadería (García & Moreno, 2014).

A lo largo del sexto capítulo la atención se centra sobre un conjunto de estrategias tendentes a adaptar las prácticas agrarias a los objetivos productivos cambiantes de los grupos campesinos. Mediante estos métodos agrarios—entre los que el autor destaca el desmonte, la roturación, el aterrazamiento, el cercamiento, la desecación de humedales o el diseño y creación de espacios irrigados— se hace posible la introducción de mejoras a largo plazo en el espacio disponible para cultivo. El recurso a estas prácticas, así como la selección de los cultígenos, los métodos de procesado de los

productos o los patrones de consumo, gravitan en torno a una cuestión fundamental como es el acceso a la fuerza de trabajo, a la tierra y al ganado por parte de las comunidades rurales, elementos todos ellos que fluctúan a través del ciclo doméstico generacional e intergeneracional en función de diversos factores de tipo demográfico y económico. Este dinamismo, que caracteriza a los fundamentos de la economía política de las unidades de producción campesina, fomenta, así mismo, el desarrollo de redes de interdependencia entre diferentes actores sociales mediante el establecimiento de vínculos entre varias unidades domésticas y entre éstas y las comunidades en las que se insertan. De todo ello se deriva un elemento de notable importancia como es el papel determinante que desempeñan la variación de la situación económica y de las condiciones sociales a lo largo del ciclo de reproducción doméstica sobre las estrategias de producción agraria de las comunidades campesinas.

En el último capítulo (cap. 7) se aborda una cuestión esencial que planea sobre toda la obra, como es la utilidad y validez que presentan las observaciones actuales sobre las prácticas rurales tradicionales para el estudio de los sistemas agrarios pretéritos. Para ello, Halstead reflexiona en torno al concepto de *analogía etnográfica* y su valor como herramienta de conocimiento del pasado. Se declara plenamente consciente de que muchos de los aspectos de la vida rural tradicional son producto de contextos naturales y sociales contemporáneos, cuyas trazas difícilmente pueden rastrearse en un pasado inmemo-

rial, por lo que insiste sobre la necesidad de evaluar críticamente el uso de las observaciones etnográficas. Debido a que la práctica agraria se basa en procesos de toma de decisiones, a lo largo de este capítulo final presenta una interesante reflexión acerca de los diferentes posicionamientos adoptados desde el estudio antropológico, histórico y arqueológico en relación a la influencia que sobre éstos desempeñan las razones culturales, las consideraciones racionales o prácticas, los constreñimientos ambientales o los condicionantes tecnológicos. Concluye señalando que el valor de las observaciones recientes consiste en ofrecer analogías heurísticas, cuyo potencial principal radica en su capacidad para sugerir cuestiones precisas con las que podemos, desde el presente, abordar con posibilidades de éxito el estudio de las prácticas agrarias en el pasado y llegar a conocer el contexto socioeconómico en el que se inscribieron.

En definitiva, existen razones de sobra para afirmar que estamos ante un excelente trabajo que da buena cuenta de las posibilidades que ofrecen las observaciones etnográficas para el estudio de la historia agraria. A través de un estilo académico pero desenfadado, que gracias a la mención a historias y anécdotas personales tanto del autor como de los entrevistados hacen de su lectura una experiencia entretenida, se ofrece al lector un relato comprensivo en el que el nivel descriptivo se ve superado con mucho por la profundidad analítica con la que Halstead aborda las cuestiones que trata, no limitándose a presentar un recuento de informaciones dispersas, sino a

extraer conclusiones de sus observaciones con el objeto de definir unas bases que permitan el uso de esta información para enriquecer la comprensión de los paisajes agrarios y de las sociedades rurales mediterráneas en el pasado.

Uno de los elementos de mayor interés del volumen lo conforman los epígrafes con los que se concluye cada uno de los capítulos. En ellos se hace uso de la información desarrollada a lo largo del capítulo en cuestión para explorar el potencial heurístico que las observaciones recientes presentan para el esclarecimiento de cuestiones concretas de la historia agraria del Mediterráneo, tales como la escala de producción asociada al uso de vacas o bueyes en tareas agrícolas en el Neolítico egeo (pp. 57-61), la intensidad de la práctica agrícola en función del nivel de estercolado en el mundo grecorromano (pp. 245-247) o el importante papel que los animales domésticos debieron desempeñar en la producción agraria y la economía política de las comunidades en la transición entre el Neolítico y la Edad del Bronce (pp. 311-319). Con este fin, el autor integra evidencia de naturaleza arqueológica, documental y, en menor grado, artística, resultando en una aplicación con resultados positivos del objetivo fundamental de su trabajo, abriendo al mismo tiempo nuevas líneas de investigación para otras parcelas del estudio histórico que sin duda se beneficiarán del enfoque propuesto por Halstead.

Otra contribución esencial de este trabajo consiste en poner de manifiesto con multitud de ejemplos la gran flexibilidad que caracteriza la práctica agraria, así como

el importante grado de interdependencia que se establece entre unas acciones y otras. Por ejemplo, el aprovechamiento de la paja de cereal como forraje y cama para los animales permite mantener un mayor número de cabezas de ganado (principalmente bovino) con el que es posible, mediante la explotación de su fuerza en tareas de arado, poner en cultivo una mayor superficie de tierra. Sin embargo, el uso de la paja como forraje implica la siega del tallo de la planta desde su base, lo que tiene importantes consecuencias sobre el grado de presión que se impone a las tareas de cosecha, ya que este proceso dificulta y ralentiza significativamente el ritmo del trabajo. Halstead entiende, por lo tanto, los sistemas agrarios como una red de variables interrelacionadas en las que una acción al principio del proceso influye de manera determinante sobre el resto de las prácticas a desarrollar a lo largo del ciclo productivo, lo que resulta un acierto desde la perspectiva del fundamento ecológico de los agroecosistemas. De la flexibilidad que caracteriza la producción agraria y de la interrelación entre las diferentes prácticas que la conforman emerge otra de las principales fortalezas del libro, como es la de cuestionar la posibilidad de predecir el comportamiento humano en el pasado a partir de modelos predictivos de tipo cuantitativo de costes y beneficios.

Sin ser una crítica trascendente, quizá se echa en falta una mayor alusión a trabajos etnográficos previos realizados en la cuenca sur del Mediterráneo, ya que los sistemas organizativos que rigen las comunidades tradicionales que perviven en

estas regiones permitirían enriquecer la variedad de los contextos sociales de producción agraria a los que se alude en el texto. En su magnífico volumen dedicado a la tribu imazighen de los Ait Waryaghar, D. Hart (1976) apuntó el papel determinante que desempeña el orden social islámico en cuestiones de tipo jurídico-institucional íntimamente relacionadas con el sistema agrario, tales como las modalidades de tenencia de la tierra o el tipo de relaciones contractuales o cooperativas entre diferentes grupos e individuos para el desarrollo de tareas agrícolas o ganaderas específicas. De ello se desprende la conexión que existe entre los aspectos organizativos de la vida rural y el contexto sociopolítico de las comunidades campesinas, un elemento cuya importancia, aunque reconocida por Halstead, no recibe la atención que creo merece. Es posible que esta preterición se deba al interés del autor por el área egea donde ha centrado la mayor parte de su trabajo, por lo que la alusión a contextos productivos actuales distantes, en términos sociales más que físicos, de esta región –aunque se hace en el caso de Jordania (Palmer, 1996, 1998, 1999)– quizá hubiese aumentado en exceso el contenido y hubiese ido más allá de los objetivos del volumen. Sí sería conveniente, sin embargo, en futuras ediciones una mejora de la calidad de las fotografías que ilustran las páginas del libro.

A pesar de estas críticas, que no desmerecen en absoluto el planteamiento general, el libro reseñado está llamado a convertirse en una obra de gran importancia por la notable utilidad de la información

que contiene para cualquier estudio que trate de explorar la relación establecida entre el ser humano y el mundo natural en el pasado. Las enseñanzas expuestas por los campesinos a los que Halstead ha entrevistado a lo largo de las últimas cuatro décadas dan buena cuenta de la racionalidad ecológica intrínseca a la producción campesina (Toledo, 1992), por lo que este libro interesa tanto a investigadores en la materia (historiadores, arqueólogos, antropólogos o ecólogos), como a un público más general interesado en conocer situaciones previas al *gigantesco experimento sin control* (McNeill, 2000) que define nuestra relación actual con los ecosistemas. En conclusión, *Two Oxen Ahead* es una lectura obligada para toda persona interesada en la historia agraria del Mediterráneo que debiera formar parte de los fondos de cualquier biblioteca universitaria.

Marcos García García

Universidad de Granada

REFERENCIAS

- GARCÍA, M. & MORENO, M. (2014). De huertas y rebaños: Perspectivas históricas y ecológicas sobre el papel de la ganadería en el panorama agrario andaluz. III Seminario de la Sociedad Española de Historia Agraria (Madrid, 28 de noviembre de 2014).
- HALSTEAD, P. (1987). Traditional and Ancient Rural Economy in Mediterranean Europe: Plus ça Change? *The Journal of Hellenic Studies*, (107), 77-87.
- HALSTEAD, P. (1995). Plough and Power: The Economic and Social Significance of Cultivation with the Ox-Drawn Ard in the Medite-

- rranean. *Bulletin on Sumerian Agriculture*, 8 (11), 11-22.
- HALSTEAD, P. (2000). Land use in Postglacial Greece: Cultural Causes and Environmental Effects. En P. HALSTEAD & CH. FREDERICK (Eds.), *Landscape and Land Use in Postglacial Greece* (pp. 110-128). Sheffield: Sheffield Academic Press.
- HALSTEAD, P. & JONES, G. (1989). Agrarian Ecology in the Greek Islands: Time Stress, Scale and Risk. *The Journal of Hellenic Studies*, (109), 41-55.
- HART, D. M. (1976). *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An ethnography and History*. Tucson: University of Arizona Press.
- MCNEILL, J. R. (2000). *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth Century World*. New York: W.W. Norton.
- PALMER, C. (1996). The Role of Fodder in the Farming System: A Case Study from Northern Jordan. *Environmental Archaeology*, (1), 1-10.
- PALMER, C. (1998). «Following the Plough»: the Agricultural Environment of Northern Jordan. *Levant*, 30, 129-65.
- PALMER, C. (1999). Whose Land is it Anyway? An Historical Examination of Land Tenure and Agriculture in Northern Jordan. En C. GOSDEN & J. HARTHER (Eds.), *The Prehistory of Food: Appetites for Change* (pp. 288-305). London: Routledge.
- TOLEDO, V. M. (1992). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En E. SEVILLA & M. GONZÁLEZ DE MOLINA (Eds.), *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218). Madrid: La Piqueta.

Xavier García Barber

La cerveza en España: Orígenes e implantación de la industria cervecera

Madrid, LID, 2014, 264 páginas

Es sabido que España es un país mediterráneo asociado históricamente a la producción y consumo de vino, frente al modelo centroeuropeo vinculado al protagonismo de la cerveza. Todavía en vísperas de la Guerra Civil la producción –y el consumo– de cerveza per cápita en España apenas superaba los 3 litros, frente a los casi 70 de mosto de vino. Desde mediados del siglo XX el consumo de cerveza se ha multiplicado y ha superado ya desde finales de los años setenta al de vino. En la actualidad, España es el cuarto país pro-

ductor de cerveza de la Unión Europea, un sector muy oligopolizado: los tres grupos principales concentran más del 92% de la producción total.

En las dos últimas décadas se han realizado importantes estudios sobre la trayectoria del sector cervecero y de algunas de sus principales empresas (entre ellos, Ruiz de Castroviejo, 1998; García Ruiz, 1999, 2003; Cabana, 2001; Alonso & Villares, 2006; Habbershaw, 2012). En este contexto, aparece ahora el estudio de Xabier García Barber sobre los orígenes e im-